

tiempo más : acabe la obra empezada y goce después del placer de ver la dicha de la Patria, obra de su mano.

Durante la ausencia del Doctor Cuervo se hicieron las elecciones sin que el triunfo se disputase con mucho ardor, pues no se trataba de una divergencia de principios fundamentales sino de la mayor conveniencia de uno ú otro entre los varios candidatos, á quienes todos reconocían merecimientos. Por otra parte, Mosquera tenía en su favor todas las probabilidades, pues que le apoyaban el clero, por creerlo favorable á la Iglesia, como hermano que era del Arzobispo, los militares por compañerismo, y en fin, los que buscaban un jefe temible á los revolucionarios y capaz de escarmentarlos. El general Borrero, fuera de varios malquerientes de Mosquera, se atrajo por su escepticismo religioso á aquellos copartidarios suyos que no estaban por los jesuitas, y al partido vencido por la misma razón y porque entre los tres candidatos era el más opuesto al régimen actual. Parecía que hubiera escrito su programa en estas palabras de un papel que publicó en Abril de 1844 con el título de *Apelación al tribunal de la opinión pública* : « He combatido desde muy temprano la actual administración, porque la creo, con la mayoría de los granadinos, mucho más arbitraria, apasionada, opuesta á los intereses del país, hipócrita, inconsecuente en sus principios, y al mismo tiempo mucho menos hábil que la del general Santander. » Él mismo, encerrándose en un indiscreto

silencio á consecuencia de sus resentimientos con algunos ministeriales, dio motivo á que se pensase no le desagradaba ser tenido como candidato de los facciosos. El Doctor Cuervo fue propuesto y sostenido por el elemento civil y moderado del partido dominante.

Valiéndonos, en cuanto es posible, de las mismas expresiones de un artículo publicado en el *Día* el mes de Enero de 1845, en visperas de perfeccionarse la elección por el Congreso, vamos á bosquejar un retrato de cada uno de los tres candidatos, según se les veía entonces, advirtiendo sí que en el autor de aquel escrito se descubre á un partidario ciego de Mosquera, á un opositor de Borrero, y á un amigo personal del Doctor Cuervo.

Mosquera ha tenido á los ojos desde sus primeros años los más nobles ejemplos, por haber nacido en la ilustre Popayán y ser oriundo de una familia esclarecida más que por las riquezas y categoría por sus eximias virtudes, tal que se atribuye á Bolívar la especie de haber dicho al ponderar las prendas personales de D. José María Mosquera, que si en su mano hubiera estado elegir padre, no eligiera otro que aquel venerable anciano. Muy joven tomó las armas en la guerra de la Independencia, y todavía lleva en la cara las señales de la herida que recibió triunfando en Barbacoas ; llegó á ser edecán de Bolívar é intendente del departamento de Guayaquil. Ha viajado por varios países y visitado las cortes europeas. Después de haber estado en la Cámara de

Representantes, se encargó de la Secretaría de Guerra y Marina, y no bien se oyó el primer tiro allende el Guáitara, corrió en defensa del Gobierno, para empezar la serie de campañas que debía terminarse con las jornadas de Aratoca y Tescua. Mosquera es vivo é inteligente, habla y escribe con desembarazo, gusta de la fama y de la nombradía, como todas las almas generosas, propensión que aunque ha sido mirada por sus adversarios como un defecto, es más bien garantía de adelantos y de mejoras efectivas; su talento é instrucción, sus viajes, los servicios positivos hechos al país, la facilidad con que desenreda las cuestiones más complicadas, el conocimiento de los hombres, el entusiasmo por la gloria de la nación y un vehemente deseo de que prospere la República son cualidades que compensan los defectos que pueda tener. Como militar se ha granjeado el amor del ejército, compartiendo con él todas las fatigas y penalidades hasta echar pie á tierra y marchar al frente de una compañía, conversando familiarmente con los soldados, ó sentarse al descubierto á comer con ellos una ración miserable. Finalmente, el Arzobispo será para su hermano un Mentor que á cada paso le inculca los principios de la política cristiana, resultando una ventaja y no un inconveniente el que la mitra y el bastón caigan en manos de una misma familia; y las odiosidades que cargan sobre el futuro Presidente son un timbre más, porque le vienen de los perversos, en tanto que goza de la aprobación de los buenos.

Es Borrero hombre de habilidad y de influjo, de altas dotes como estadista, de acrisolado patriotismo, amante más que todo de su provincia; terrible en las luchas parlamentarias, es más verboso que elocuente, tiene una lógica mañosa peculiar suya, con que hasta cierto punto aclara las cuestiones y las presenta de modo que seduce muchas veces y algunas convence. Embebido en las historias de griegos y romanos, como se estilaba al principio del siglo, reviste en frase castellana pensamientos antiguos, y aun quisiera imitar las virtudes de los filósofos y el valor de los guerreros de aquellos tiempos. La sorpresa de García y la función de Itagüi le califican de militar, si no inexperto, desgraciado. Sus ojos de fuego en una cara circular y grave cuya frente está orlada por algunos cabellos canos, descubren su energía, su inteligencia y sus vivísimas pasiones, y anuncian al polemista iracundo que se deja llevar de las primeras impresiones.

El Doctor Cuervo, natural de Tibirita y bogotano del barrio de la Catedral, es hombre de orden y de progreso, lo que es decir que tiene principios fijos, ideas liberales, rectificadas con lo que ha visto en países extranjeros, y que promueve el progreso moral, intelectual é industrial de los granadinos. Su patriotismo es incuestionable, y recomendables sus servicios á la República. Ha hecho una carrera muy lucida empezando por la Judicatura, y desempeñado la Secretaría de Hacienda con tal desembarazo, que á pesar de los pocos meses que estuvo sirviéndola,

dejó tan bien puesto su crédito que todos se hacen lenguas de su integridad y de su acierto. Ha viajado : ha hecho más, ha viajado con fruto, llevado del laudable deseo de aprender lo mucho que se ignora acá en el centro de la cordillera de los Andes. Cuervo es hombre de novedades y enemigo de toda rutina, en nada parecido á aquellos viejos achacosos que hasta hoy hemos tenido por ministros, los cuales para mandar una futesa escriben tres circulares ; él se avergonzará, por ejemplo, de haber escrito un decreto sobre enseñanza primaria con cuatrocientos veintiséis artículos\*. Poco, claro, bien dicho y muy meditado es lo que sale de la pluma de este granadino que honra á la patria que le dio el sér, y que seguramente ocupará la silla presidencial cuando baje de ella el general Mosquera ; aunque, bastante rico como es para vivir con independencia, no anhela un puesto que tantas inquietudes acarrea. Sabe granjearse la benevolencia de las personas que trata con sus cumplimientos á la parisiense y con sus sales andaluzas ; sencillo y franco, atento, obsequioso y cumplido, es un cortesano con las damas, un filósofo con los moralistas, un diplomático con los hombres de estado ; se expresa con primor en las tertulias y escribe con pureza la lengua castellana. Al ver su cara oval con sus ojazos negros y con aquella

\* Aquí se alude sin duda al decreto sobre establecimiento y arreglo de las escuelas, publicado el 2 de Noviembre de 1844, que tiene, no 426, sino 440 artículos con infinitos párrafos.

sonrisa que le es propia, reconoce uno al hombre de mundo, sensible á los placeres y sensible á la gloria, tan previsora como inteligente y tan filósofo como político\*.

\* Por el mismo tiempo salió un folleto con el título de *Los tres candidatos para la Presidencia de la Nueva Granada considerados en relación con la cosa pública*, obra de D. Julio Arboleda, según leemos en la *Noticia biográfica* que á sus Poesías antepuso D. Miguel Antonio Caro (Nueva York, 1883). El objeto visible de esta publicación es atraer á Borrero los votos de los partidarios del Doctor Cuervo al perfeccionarse la elección en el Congreso. Copiamos las siguientes frases, por cuanto en algunas de ellas se contienen apreciaciones que con frecuencia opusieron como cargo contra el último sus enemigos políticos : « Es el Doctor Cuervo hombre de mundo, entendido en el trato y manejo de la sociedad, tan avisado para hacer de los hombres sus amigos como para hacer de sus enemigos los enemigos de cuantos por él tienen amistad y simpatías. » « Pliégase gentilmente á las opiniones de los otros, sin seguirlos ; paga el amor con cortesías, y algunas, aunque raras veces, las cortesías con amor. » « Rara ocasión ha podido encontrársele de frente, y, por eso, rara ocasión se ha sabido que las opiniones de los otros hayan chocado con las suyas. » « Se ha desembarazado frecuentemente de las más intrincadas dificultades con tal presteza y maestría, que todos lo han aclamado victorioso cuando tal vez él mismo se ha reputado vencido. » « El partido que lo tiene á él por jefe, pero de quien dudamos quiera él constituirse en caudillo, es un partido que representa los buenos principios, santo en sus intenciones, liberal en sus miras, y patriótico en sus deseos ; pero por desgracia demasiado reducido para poder solo gobernar la República. » « El clero no tiene motivos por que querer al Doctor Cuervo, ni el ejército por que respetarlo. » Manifiesta además que éste, ni por educación ni por temperamento, era capaz de las arbitrariedades que tanto se temían de Mosquera.

Al objeto que, según dijimos, se propuso el autor del folleto, correspondió en realidad el estado de la opinión en el Congreso ; así fue que al contraerse la segunda votación á Mosquera y Borrero, se cargaron á éste casi todos los diputados que en la primera habían estado por el Doctor Cuervo, y Mosquera fue elegido por cortísima mayoría.